

Lo forestal y el cine

Sección elaborada por:

Alejandro Cantero Amiano

Ingeniero de Montes

El desafío de Logan (Heartwood),

EE.UU. (1998)

Director: Lanny Cotler

Reparto: Jason Robards (Logan Reeser), Randall Batinkoff (Johnny Perfecto), Hilary Swank (Sylvia Orsini), Eddie Mills (Frank Burris), Tomas Arana (Jordan Barrett)

El sector forestal español está pasando una crisis de una magnitud desconocida hasta la fecha. A diferen-

cia de otros sectores, apenas ha contado con ayuda de la Administración. Muchas palabras sobre sostenibilidad, sobre Kyoto y sobre planes de empleo, pero ahora que llega una oportunidad, no se ve ningún compromiso público con el uso de la madera en la construcción o en la obra pública. En fin, veamos una película que habla de malos tiempos forestales.

La trama

Logan es el propietario de un aserradero, del que depende el pequeño pueblo de Dero. Cuando el viejo Logan no puede hacer frente a sus deudas con la banca, no sólo su negocio se ve amenazado, sino también todo el pueblo y su futuro, tradicionalmente dependiente del bosque.

El imaginario pueblo de Dero se ubica en el condado californiano de Mendocino. Este condado costero sí existe y conserva un histórico nombre de raigambre alavesa, Mendoza, apellido que procede de «Mendi-otza», en castellano «Monte frío». Recordemos que, según algunos autores, la Secuoya roja (*Sequoia sempervirens*) más alta de los Estados Unidos, con más de 112 m, es la conocida como Mendocino Tree, ubicada en la Montgomery State Reserve.

Aunque la peli se rodó hace más de una década, en época de bonanza económica, presenta personajes que hoy nos son muy próximos, ya que habla de especuladores que causan la ruina de fondos de pensiones, deslocalizan industrias y pretenden sustituir bosques por viñedos y urbanizaciones. En el lado opuesto, se encuentra el patriarca Logan, que ha invertido en una industria local, ha dado trabajo a sus habitantes y ha permitido así aprovechar y conservar sus bosques de forma sostenida.

Como curiosidad, hay que destacar en el reparto la presencia de Tomás Arana. A pesar de su nombre vasco, es un actor californiano que ha trabajado en varias películas con pinceladas forestales, como *Gladiador* y *Resistencia*.

La película presenta paisajes preciosos, diálogos densos y diversas frases filosófico-forestales muy interesantes: «Se tarda 45 minutos en cortar una secuoya de 2.000 años. Esta película dura unos 90 minutos.», «Se pueden talar árboles, ya que éstos vuelven a crecer, pero cuando se tala un bosque, éste se pierde para siempre.» o «En la floresta, cada árbol sostiene a los demás».

En paralelo al drama socio-económico, se da una relación amorosa entre un chico del pueblo y una chica, hija de un experto en aserraderos que llega al pueblo. El

amor y la tragedia se funden entre las secuoyas... pero no voy a contar el final.

El escenario

California es el estado más poblado de Estados Unidos y el tercero en extensión, después de Alaska y Texas. Presenta unas cifras globales muy semejantes a las de España en cuanto a población, altitud promedio, superficie total y porcentaje de masas arboladas. Sin embargo, estamos bastante lejos en *renta per capita* o en desarrollo tecnológico.

España comenzó a colonizar California en el siglo XVI. Las primeras expediciones españolas encontraron un territorio montañoso, con una amplia franja de clima mediterráneo y con enormes bosques. Tras la independencia de México, California formó parte de su territorio hasta la guerra con los Estados Unidos («¡Recuerden El Álamo!») de 1846-1848. Acabada la guerra, la República Mexicana, que ya había perdido Texas, tuvo que ceder California y otros territorios de raigambre española (Nuevo México, Arizona, Nevada, etc.). La Fiebre del Oro de 1848 provocó una enorme inmigración y, finalmente, la aceptación como 31^{er} estado de los Estados Unidos.

Hay que recordar que el sector forestal de California ha sido históricamente muy potente. Por ejemplo, se contabilizaron más de 53.000 trabajadores en aserraderos californianos en 2005. Ahora la crisis está haciendo estragos, lo mismo que en otras potencias forestales como Canadá, Finlandia o Suecia. Para empeorar la cosa, en California al problema económico y presupuestario se le añaden otros males endémicos, como los reiterados incendios forestales o la polémica entre productividad forestal a toda costa y protección estricta.

Ya hemos hablado del búho moteado, pero conviene recordar el caso de Julia «Butterfly» Hill. Esta chica de 23 años se encaramó en 1997 a una secuoya de 1.800 años de edad, de la que prometió no bajarse hasta que detuvieran la destrucción del bosque. Tras 738 días de peripecias, la presión mediática consiguió que la compañía maderera (The Pacific Lumber Company-PALCO) abandonara la explotación y que Julia descendiera a tierra. Fue una conocida «tree hugger», que inspiró el episodio de los Simpsons «Lisa la ecologista-Lisa the Tree Hugger».

Unas 88.000 ha, de las cuales una parte son bosques de secuoyas, pertenecen a la PALCO, que constituye el motor económico de muchos pueblos californianos. Esta empresa también ha cedido más de 10.000 ha de bosques «old-growth». Hasta ahora, los ecologistas han llevado las de ganar ante los leñadores, aunque tal vez la crisis abra los ojos ahora a más de uno. 🌲



